

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLÍTICO.

AÑO II.—NUM. 555.

PUNTOS DE SUSCRUCION. Administración, Cármen, 60. — Librería de López, Cármen, 60. — Cuesta, Mayor. — Gabinete de lectura, Pasaje de Murga 9. — Bailly-Bouliere. — Principe. — Olivares, Concepción. — Duran, Puerta del Sol, 2. — Madrid, un mes, 10 rs. tres meses, 25.

Domingo 2 de marzo de 1856.

PROVINCIAL. En las principales librerías y por librería franca al administrador del periódico, un mes 10 rs., tres meses, 25. — ESTRANJERO. Un trimestre, 90. — En París, en casa de los señores Savoy y de Mores, 40. — ESTANJERO. Un trimestre, 90. — En París, en casa de los señores Savoy y de Mores, 40. — ESTANJERO. Un trimestre, 90. — En París, en casa de los señores Savoy y de Mores, 40.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 2 DE MARZO.

El Sur y El Parlamento por una parte, y El Diario Español por otra, nos han dispensado benevolencia la justicia de reconocer el espíritu de estricta imparcialidad con que escribimos nuestro primer artículo del jueves, en el que formulamos nuestra opinión acerca de la polémica entre ellos seguida en la actualidad; y habiéndose valido los dos primeros de la cita de algunos de nuestros párrafos para dar mayor fuerza a sus reflexiones, suponiendo, especialmente El Parlamento, que nos poníamos de su lado contra El Diario Español, este último periódico rechaza tal suposición, y se dirige a nosotros en los siguientes términos:

«Nadie mejor que nuestro apreciable colega nos sacaría de dudas, si tuviese a bien contestar a esta interpelección que nos tomamos la libertad de dirigirle: ¿Cree o no cree El Occidente que el llamamiento del general Espartero fué un acto de pesimismo? ¿Cree o no cree que era una solución premeditada y resuelta de antemano por los provocadores pertinaces de la revolución, para eludir la responsabilidad que el partido moderado no habría dejado de hacer efectiva en sus personas? Si El Occidente se explicase sobre estos particulares con la franqueza propia de su carácter, en su explicación hallaría El Parlamento, o el apoyo de que ha blasonado hasta ahora, sin motivo en nuestro concepto, ó la condenación de sus opiniones por parte del Occidente. Nosotros nos atrevemos a rogar a nuestro colega, que si entra en sus miras, hable sobre este punto capital de la polémica sostenida entre El Parlamento y El Diario Español.»

Vamos a tratar de satisfacer los deseos de nuestro estimado colega, dando a sus preguntas respuestas tan categóricas como nos sea posible.

Se trata de la apreciación de un hecho especial, de un suceso concreto. Para poder juzgarlo con seguridad completa de convicción, y de un modo absoluto y definitivo, sería preciso conocerlo en todos sus pormenores. En este caso no nos sucede así. Ni por una ni por otra parte se nos han propuesto hasta ahora explicaciones claras de los accidentes que acompañaron al llamamiento del duque de la Victoria. Los individuos del ministerio Córdoba han declarado en las Cortes que sobre esto se reservan para mas adelante decir cosas importantes, que hasta ahora han juzgado oportuno callar. El Sur nos decía ayer que en nuestro artículo del día anterior teníamos razón, porque nos habíamos atenido a solo lo que de público se sabe; pero que llegará el día de que se rectifiquen muchos juicios de buena fe equivocados, y que ese día vendrá cuando se publiquen hechos importantes, que hoy ignora la generalidad.

¿Quién aconsejó a S. M. el llamamiento del duque de la Victoria a la presidencia del Consejo? ¿Cuáles fueron los móviles probables ó las razones que produjeron aquel consejo? Nosotros no sabemos con certeza lo uno ni lo otro; pero como las hipótesis hasta ahora hechas, si bien variadas, no han sido muchas en número, vamos a indicárselas, y a expresar nuestro juicio para el caso de que cada cual de ellas sea la verdadera.

Si los hombres vencidos en julio, los que tan reñida lucha habían sostenido con las oposiciones moderadas, los que habían llevado la resistencia a las hostilidades de estas hasta el último límite posible, los que se hundían bajo el peso de la animadversión casi unánime del partido moderado, fueron los que prepararon con premeditación una medida que, en vez de sancionar la victoria de sus contrarios, y su humillación propia, los dejara a todos iguales, y diera el triunfo a los progresistas, es indudable que cometieron un acto, y pusieron en práctica una política de censurable pesimismo. Ninguna excusa en el mundo puede justificar a los que por un espíritu de egoísta venganza hubieran sacrificado todo su partido de esa manera.

Pero si la iniciativa de la idea partió espontáneamente de mas elevadas regiones, y se fundó en consideraciones de un orden mas alto, si el trono, institución superior a todos los partidos, creyó que era llegada la hora de retirar su confianza al moderado, que tan descomulgado y dividido, y lleno de dificultades para gobernar, se hallaba, y de llamar a la dirección de los negocios al progresista, que debía haberse amacstrado en la escuela de once años de constante infortunio, nosotros opinamos que en tal caso, en vez de haberse realizado un acto de pesimismo, se dió una prueba notable de prevision, y se intentó una mudanza política saludable, que no ha producido sus naturales efectos, porque el progresismo no ha correspondido a lo que había derecho a esperar de él.

Tal vez las dos hipótesis, en vez de escluirse mutuamente, son a un mismo tiempo exactas: quizá los dos hechos que hemos indicado, existiendo, partiendo el consejo de los vencidos en julio, por un espíritu de pesimismo, y siendo aceptado por la corona, en consideración a las razones que podían inclinar su ánimo a resolver aquella difícil crisis llamando a los progresistas; razones de las cuales espusimos algunas el jueves, y otras que podríamos añadir si el caso lo requiriese, y razones, que en el ánimo de quien está sobre todas las parcialidades políticas, podían ser sugeridas por altas conveniencias constitucionales, pero que en individuos de un partido determinado no podían derivarse sino de la pasión escitada, y de un exclusivismo exageradamente tenaz.

La misma distinción que hemos creído justo hacer entre el consejo, y su aceptación, nos parece oportuno respecto de la manera con que el llamamiento del duque de la Victoria fué recibido por unos ó por otros. Los que lo aceptaron como un acontecimiento necesario, como una calamidad que la fatalidad de las circunstancias había hecho imprescindible, como un suceso que el curso natural de las vicisitudes políticas había originado, no son, no pueden ser tan responsables de él, aunque hubiesen contribuido involuntariamente e indirectamente a prepararle con sus desaciertos y sus errores, como los que lo hubieran pensado y preparado con premeditación. Si esta distinción, no lo sabemos. Sin embargo, nos sentimos muy inclinados a presumirlo, cuando además de considerar la grandísima ventaja que los vencidos de julio alcanzaron identificando la fecha de su caída con la fecha de la caída de todo el partido moderado, fijamos la atención en la manera con que se aplaude, y se censura el consejo, entonces dado, de llamar al poder a los progresistas, y vemos además que no han sido suficientemente explicados ó desvanecidos ciertos hechos, que La Epoca recordó hace pocos días, y que tienden a probar que la idea de arrastrar en su caída a todo su partido era en ciertos hombres antigua, y muy de antemano concebida y resuelta.

No debemos dedicar muchas líneas a la reseña de la sesión de Cortes de ayer, porque poco ó nada hubo en ella que pueda calificarse de notable.

Entre los dictámenes de la comisión de peticiones, cuya discusión siguió a la larga y enfadada operación del sorteo de secciones que se verificó el 1.º de mes, debemos mencionar únicamente dos: el que se refería a una exposición del comercio de Cádiz pidiendo se indemnizara a los señores Abarzuza hermanos de los títulos, al portador que hace algunos meses se les dirijieron por el correo bajo certificado, y padecieron estravío, y el que tenía relación con un proyecto de colonización de nuestras posesiones menores de África, que remitía a las Cortes don Casimiro Rufino Ruiz.

conf... Bautan está allí, y Surcouf... Dios mío que se habrá hecho de él....

—Amigos míos, dijo el conde acercándose a los colonos, hay a bordo de este buque un hombre que sabe ó cree saber todo lo que pasa en nuestra habitación. Su error era una verdad el otro día; hoy puede serle fatal. Cree que no somos mas que cinco y somos catorce; gracias sean dadas a nuestra hermosa protectora.

—Protegida, interrumpió Aurora.

—La Providencia es una mujer, repuso el conde, y no cambiará la palabra aunque supiera disgustaros. Así pues, nuestro amigo adoptará sus disposiciones para obrar contra cinco desgraciados solitarios poco temibles a sus ojos. Podemos sacar un excelente partido de este error, y si os dignáis honrarne con vuestra confianza os proponeré mi plan de campaña de esta noche.

Todos estrecharon la mano del conde Raimundo, y se le dió el poder absoluto por unanimidad.

El general en jefe de una miniatura de ejército, el noble conde Raimundo de Claviers, puse aquella noche tan cuidado en estudiar el terreno como Aníbal, el diáman de la batalla del Trasimeno, delante de cuyo lago pensaba precipitar a los veinte y cinco mil romanos de Sempronio. Una mujer obstinadamente unida a aquella escena de terror nocturno, imponía por otra parte al joven. Era preciso vencer a toda costa. El recurso de la fuga por los bosques era todavía mas peligroso que una batalla. Las bestias salvajes infestaban los espesos laberintos de Samarang. Oíanse sus horribles rugidos, que habían subido aquella noche a un extraordinario diapason, sin duda por los tipos; cuyos ecos habían repetido los solitarios bosques. Tantas cosas desahucadas en las inmediaciones hacían que fuese imposible la huida; y además había en la cabana una

En cuanto a la petición del comercio de Cádiz, la comisión proponía que pasase al gobierno, y este diese cuenta a las Cortes de su resolución.

El Sr. Escosura impugnó el dictamen declarando que el gobierno, con arreglo a la legislación vigente, no podía indemnizar a los señores Abarzuza y si solo hacer lo que había hecho, practicar activas diligencias para descubrir el paradero de los títulos y separar a los empleados en quienes se pudiera sospechar alguna culpa en el estravío. El gobierno creía que la petición debía pasar a una comisión en cuyo sentido se redactó el dictamen y se aprobó.

Los trabajos del Sr. Ruiz dieron ocasión al señor ministro de Estado para decir que la beneficencia misión que acababa de partir al golfo de Guinea, se debe principalmente al desinterés y al celo religioso y humanitario del párroco de Chamberi señor Martínez, a cuyo cargo va, y quien para contribuir a sus gastos ha hecho el sacrificio de sus cortos bienes. El gobierno, según el señor Zavala, se ocupa con particular atención de nuestras posesiones de África, persuadido de que se puede sacar de ellas mucho partido, pues producen en abundancia materias con que se puede enriquecer la industria.

El Sr. Codorniu esplanó entre los murmullos de la Asamblea, cuya atención no acertaba a captivar el orador, a pesar de la importancia del asunto, una interpelección que tenía anunciada sobre el mal trato de que están siendo objeto nuestros compatriotas en Méjico.

El señor ministro de Estado dió explicaciones amplias, que al parecer satisficieron a la Cámara y a los que las oyeron desde las tribunas. El Sr. Zavala recordó, que al reconocer España la independencia de la república mejicana, aquel gobierno se comprometió a pagar los créditos españoles con el producto de sus aduanas; pero la falta de recursos, aumentada por las continuas revueltas de que Méjico viene siendo teatro hace muchos años, le ha puesto con frecuencia en la imposibilidad de cumplir su compromiso, y le ha obligado a solicitar de España que se revisara la convención. Nuestro gobierno se ha negado constantemente a ello. Últimamente se interrumpió el pago, el gobierno no reclamó energía y decorosamente, enviando al golfo de Méjico fuerzas marítimas que apoyasen nuestras reclamaciones; pero la circunstancia de haber mudado cinco veces de presidente aquella república, ha sido causa de que no se hayan atendido las reclamaciones de nuestros representantes. Por lo demás el Sr. Zavala declaró que todos estos incluso el señor Zayas, se han conducido dignamente y que tienen grandes esperanzas de que se han de arreglar las cuestiones pendientes con Méjico, de modo que los intereses y la dignidad de nuestro país queden allí en el lugar que les corresponden.

Pasaremos por alto otras preguntas é interpelecciones que diferentes diputados hicieron al gobierno porque carecieron de importancia y no haremos cargo de la interpelección magna con que la sesión terminó. Verdad es que el país no reportará de ella muchos beneficios; pero si exigíamos la cualidad de beneficiosos al país, a todos los asuntos que se tratan en el Congreso para hacer mente de ellos, seguramente nos veríamos meses enteros reducidos al silencio.

Apenas hubo desahucio de que el Sr. García López no acusara al gobernador de Huasca: al largo catálogo de arbitrariedades que la prensa avanzaba ha atribuido a aquel funcionario, añadió otros que, a ser ciertas, merecen llamar la atención del gobierno.

El Sr. Escosura salió a la defensa del gobernador, y a falta de razones con que confundir al diputado democrata, trató de confundirle con chistes que, como el Sr. García López dijo, sonaban mal en un ministro de la corona. Sin embargo, el Sr. Escosura estuvo hábil en su réplica,

pobre mujer, una criada cristiana leal a sus amos, y no se podía exigir de ella el heroísmo de la condesa Despremonts. Era preciso pues librarla también.

Pablo continuaba viviendo con una idea inmutable, y ni aun se dignaba, como sus demás compañeros, dirigir una mirada a la estreñidad del golfo, ó a la masa negra del buque pirata que se destacaba en el fondo luminoso del mar. No se separaba de las huellas de Aurora, y su pie ensanchaba siempre el vestigio encantador que su pie criollo trazaba en la arena.

—Amigos míos, dijo el conde después de haber dirigido una mirada al golfo, no tardaremos en ser atacados. Nuestro enemigo evitará ahora ese pequeño reducito que habeis construido, é irá a desembarcar lejos de la garla, en un ángulo del golfo. Cinco de vosotros se colocarán a la orilla del mar para llamar su atención, guardando cierta distancia entre sí. El enemigo cree no tener que destruir mas que una colonia de cinco hombres; es preciso que no vea mas que cinco.

—Muy bien combinado, interrumpieron algunas voces.

—Tal vez haga fuego el enemigo, antes de desembarcar sobre los cinco; pero habrá poco que temer de sus carabinas. El mar está agitado, como veis se apunta muy mal en las lanchas en semejantes casos. Por su parte los que yo continúo llamando los Cinco se aproximarán de su ventaja en tierra firme y contestarán. Si la destreza corresponde al valor, el número de enemigos se habrá disminuido al desembarcar; pero como todavía serán mas fuertes nuestros cinco amigos comprenderán la fuga, luego que desembarque el primer bandido, y el punto de reunión será para aquella roca alta que nos sirve de belvedere.

Y el conde señalaba con el dedo el sitio en que había tenido su última conversación con Pablo y Aurora, durante el combate del Corsario y del buque mercante.

especialmente al examinar el sentido de la frase *hijos del pueblo* que los demócratas repiten sin ton ni son cada instante.

El Sr. Moncasi y el Sr. Labrador, tomaron también parte en el debate, y por cierto no debió quedar muy satisfecho de sus declaraciones el interpeleante.

Convencidos como deben estar nuestros lectores de que entre las cuestiones de mayor interés para nuestro país figuran en el día la ansiada construcción del ferrocarril del Norte y las operaciones que ha de practicar el Crédito mobiliario, no dudamos que ven con gusto cuanto tiene relación con este asunto importantísimo. Por eso vamos hoy a ampliar con algunas líneas mas las noticias que hemos dado acerca del banquete con que días pasados fueron obsequiados los señores representantes de aquella sociedad mercantil é industrial, a quienes debe hoy nuestro país las grandes y legítimas esperanzas que le animan.

Empezaremos por publicar integros los brindis que en aquella memorable reunión pronunciaron los Sres. Duclerc y Osma.

Dijo el primero de estos señores:

«Señores: el ilustre jefe de nuestro gobierno, el señor duque de la Victoria, accede benévolutamente a que yo hable en francés: por ello le doy las gracias; doise las sinceramente.

Una palabra francesa resonando en este recinto; una palabra francesa, acogida, escuchada con simpatías en una reunión como esta, sea, señores, la mas alta y terminante prueba de la amistad que tan felizmente une a España y Francia.

Yo quisiera con el mayor ardor expresar en nombre de los señores Pereire y en el mío, los sentimientos de gratitud de que nuestro corazón está henchido; pero ninguna palabra ni francesa ni española los expresaría cumplidamente. Dejémoslos; condensar en un lenguaje de mi alma: ¡A la España, señores, a la España! ¡A este glorioso país que es para nosotros de hoy mas una segunda patria!»

Uno de los escritores que en el banquete representaban a la prensa, brindó a nombre de esta por el Crédito mobiliario. M. Duclerc, que se hallaba al extremo opuesto de la mesa, no pudo menos que cargar de aquel brindis, y a esto se debió el que no contestara directamente a las notables palabras de nuestro colega. M. Duclerc empezó su vida política siendo periodista; egresándose esta honrosa y difícil profesión llegó al alto puesto de ministro, después volvió a ocuparse en las mismas tareas y hoy, entre todos sus títulos, ninguno le alhaga tanto como el de publicista.

Nos consta que, tanto M. Duclerc como los demás representantes del Crédito mobiliario, están altamente reconocidos a la prensa española, que haciéndose eco de la opinión pública, secunda los esfuerzos de los que tan poderosamente van a impulsar el desarrollo industrial de nuestra patria.

Mr. Duclerc, como hemos dicho, periodista desde los primeros años de su juventud; entusiasta por la prensa, en la que ha conquistado la gloriosa reputación de hombre de Estado que goza en su país, y que le elevó en él a los primeros puestos, tiene en mucho los servicios verdaderamente patrióticos que los diarios de la corte han prestado a los proyectos de útiles empresas que ha de realizar el Crédito mobiliario, y no dudamos de que anhela manifestar sus sentimientos de benevolencia y fraternidad a la institución que considera como su cuna, como la sostenedora del nombre y como uno de los elementos mas eficaces de cimentar la felicidad de los pueblos.

Nosotros, que conocemos las eminentes cualidades de Mr. Duclerc, y que hemos tenido la satisfacción de verle expresarse en este sentido, la tenemos también cumplida al transmitir sus ideas a todos nuestros estimables colegas que con tanta inteligencia y celo han contribuido a que pueda tenerse ya como asegurado el feliz éxito de la grande obra a que se ha asociado el Crédito mobiliario español.

Mr. Pereire ha hecho manifestaciones que tienen el mismo espíritu, y emplea su infatigable actividad, su práctica de los negocios y sus recursos, a que las operaciones de la sociedad que ha fundado contribuyan lo mas directa é inmediatamente que sea posible a la prosperidad del país que ha escogido por patria adoptiva y en el que han nacido sus antecesores.

He aquí el brindis del Sr. Osma:

«Señores: Comprenderéis fácilmente mi emborrazo al tener que hablar después de haber oído los discursos del señor duque de la Victoria y del señor ministro de Fomento: concebiré sin dificultad la desconfianza con que tomare la palabra hallándome colocado entre dos oradores tan distinguidos como el señor du-

que de Rivas y el señor general Infante, pero permitiéndome que la tome para cumplir con un deber, cuando el de expresar a nombre de todos los consetionarios del ferrocarril de Valladolid a Burgos, la gratitud de que nos hallamos poseídos hacia los señores diputados de Castilla que han querido manifestarnos sus simpatías, celebrando con un espléndido banquete el compromiso que hemos contraído ante el país y el gobierno.

No creo equivocarme, señores, al asegurar que no celebramos hoy únicamente la próxima inauguración del ferrocarril de Valladolid a Burgos, sino la de toda la gran línea que, atravesando la Península entera, unirá por medio de España, y con incalculables ventajas para esta, las dos naciones vecinas. Si el primer paso es siempre el mas difícil, podemos decir hoy con confianza que esa importante obra va a emprenderse; y no me parece presuntuoso anunciar que la sociedad del Crédito mobiliario, que ha de organizarse en breve, está llamada a darle cima. Con todo, si mis esperanzas me engañasen en esta parte, debo asegurarme también que no será menor nuestra satisfacción, si está reservado a cualquier otra compañía el terminar ó completar esa gran obra de los ferrocarriles españoles. Nosotros no abrigamos ningún sentimiento de mezquindad rivalidad; conocemos que el campo de la industria es vastísimo; y no seremos siempre sus auxiliares ó aliados de todos los que de cualquier modo trabajen por desarrollar la riqueza de España.

Al dar las gracias al Sr. Duque de la Victoria y al señor ministro de Fomento por las benéficas expresiones que nos han dirigido, al dar las gracias a los señores diputados de Castilla que nos han invitado a esta reunión, no hallo otro medio mas digno de corresponder al honor que todos nos han hecho, que el de proponer, señores, un brindis a la prosperidad de España. Yo me lisonjeo con una idea que debe llenar de júbilo a todos los que se preocupan del porvenir, y se interesan en la suerte de esta nación; y es la de que una nueva era comience para la España: era digna de su pasada grandeza, y fecunda en inmensos resultados. Y debemos creer así al observar la actividad industrial que empieza a despertarse aquí, y el afán con que se acogen, examinan y se tratan todas las cuestiones de interés positivo.

España se halla en vísperas de una revolución, dicen algunos, y es menester confesar que tienen razón. Cuando las discusiones políticas pierden su importancia, y la atención pública se ocupa con preferencia de mejoras materiales; cuando hombres de diversas opiniones se reúnen, como lo están aquí, a celebrar una misma empresa de interés general; cuando los capitales extranjeros vienen a buscar empleo en este país; cuando varias sociedades de crédito se organizan para fomentar la riqueza natural de este suelo privilegiado; cuando la España, en fin, parece dispuesta a asociarse al gran movimiento industrial y comercial que seguirá indudablemente al restablecimiento de la paz de la Europa, es preciso confesar, señores, España está en vísperas de una revolución. Pero esa revolución no será de aquellas que dejan tras de sí víctimas, lamentos y ruinas: será una de esas revoluciones fecundas, pacíficas, producto del trabajo inteligente, de esas revoluciones que cambian sin violencia las condiciones sociales de un pueblo, que ensanchan sus ideas, que aumentan su riqueza y sus gocees, y que difunden por todas partes los beneficios de la civilización.

Brindemos, señores, al halagüeño porvenir que hoy se nos ofrece: brindemos, señores, por la prosperidad de España.

Además de los diputados a Cortes de las provincias de Avila, Alava, Burgos, Guipúzcoa, Logroño, Leon, Madrid, Palencia, Santander, Segovia, Salamanca, Valladolid, Vizcaya, y Zamora, señores Alonso Colmenares, Hernández de la Rúa, Collantes, Alonso Martínez, Heros, Alvarez (don Cirilo), Ovejero, García Ruiz, Orense, Madrid, Aveilla, Gaminde, Arriaga, Ovico, Peña, Marugán, Cantalapiedra, Ghelli, Seoane, Calvo Asensio, Santana, Zorrilla, Moyano, Ayedillo, Arias (don Antonio), Sagasta, Olea, Perales (marqués), marqués de Fuentes de Duero, Fuentes, Rodríguez, Lara, Santibañez, Garnica, Torre (don Juan), Fernandez de los Rios, Carrías, Acevedo, Cordero, Lafuente, Ordaz Aveilla, García (don Manuel), Gurrea (D. Venancio), Vilapladierna, Iglesias, Gomez (don Manuel), Luzuriaga, Olano, Udaeta, Mariategui, Altuna, Monzon, Allende Salazar, Guardamino, Victoria de Lecea y Salaya; de las personas que ya hemos citado y de otras que la falta de espacio no nos permite enumerar, asistieron al banquete los diputados provinciales de Valladolid y Burgos Sres. D. Domingo Garzón, D. Angel Fernandez Carranza, D. Antonio Martinez Acosta, los representantes de los ayuntamientos de aquellas capitales Sres. D. Lorenzo Garcia Esteban, don José Fernandez Sierra, D. Manuel Zubizarreta y D. José Sempurá y Mr. Xavier Durrieu, ex-diputado de la Asamblea legislativa de Francia, y en representación de la prensa los Sres. directores de La Esperanza, La Nación, La Epoca y El Sur.

Para terminar estas noticias, añadiremos que anteayer se presentaron en el despacho de los señores Duclerc y Pereire, los comisionados de la diputación provincial y ayuntamiento de Vall-

cio, se encaminó lentamente a la garita de para observar los movimientos del enemigo.

IX.

En el extremo del golfo, una roca pardusca, cortada a pico como una muralla, y sepultada en el mar a inmensas profundidades, entre el corsario Malaca convertido en pirata.

Un buque del Aqueronte, tripulado por marinos del infierno, daría una idea del Malaca en aquel momento.

Treinta bandidos, reclutados en Sumba, en las islas de Am, en Timor, en Banjar-massing, en Buton hacen brillar a la luz de las estrellas todas las matices de cobre rojo, pintados en sus rostros de demonios.

El jefe, el terrible Bautan, cuyo retrato nos ha hecho la condesa Aurora, saltó al puente con la agilidad de un mandril, y blasfemó con silbidos de boia.

—¡Aquí Pluton!... ¡aquí Neptuno!... exclamó, ¡sois unos cobardes!... ¡sois unas mugerces!... ¡fráis diez contra cinco, y habeis huido como tiburones de una anguila!... Por la muerte de todos los dioses azules, no vereis el sueño de mañana.

Los dos malayos tartamudeaban una excusa.

—Tragados la lengua, repuso Bautan, me irritais como el tam tam de Myassour... ¡La agonía no habia!... Voy a enterraros en el vientre de los peces.

Y Bautan disparó un pistoletazo a Pluton y a Neptuno.

Cayeron y se arrojaron sus cadáveres al mar, como si fuera un lastre demasiado pesado.

—¡Aquí, Cabra Capel... y to, ojo de Tigre, esclamó Bautan.

Los dos bandidos se adelantaron temblando.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

PRIMERA PARTE.

(Continuacion.)

—Ignorais, los decía, que en la larga guerra de Bengala, cuando Duplex mandaba mil franceses y mil indios del Décan las mujeres de mi país asistían a todos los combates, recogían las armas de sus hermanos y de sus maridos, cuando morían, y les vengaban heroicamente? Yo he nacido entre el humo de las batallas, y no quiero quedarme en los bagajes, cuando tan valientes personas van a batirse por mí.

Strimm y sus amigos salvajes habían dado palmadas al escuchar a la joven; la hubieran seguido a los abismos de los bosques y del oceano. Pablo, con pretexto de enseñarla el camino, iba el primero para servirle de escudo.

Los colonos supieron de la boca del conde lo que acababa de pasar. Celebrase una especie de consejo de guerra, y se decidió por unanimidad que se verificara otro ataque, y que era indispensable adoptar buenas y prudentes disposiciones para rechazarle.

Hizo el conde una señal a la joven, y le enseñó el buque anclado a la estreñidad del golfo.

—Si, si, dijo ella en voz baja, las estrellas me sirven bien; le reconozco; es el Malaca, es el buque de Sir-

publique este acontecimiento en la Gaceta para satisfacción de los interesados.

Después de lo que digo a V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes, con inclusión de la cédula y diplomas de dichas condecoraciones expedidos a favor de los referidos señores por el giro competente, debiendo pasar a este ministerio relación de los nombres de los 17 individuos de que queda hecho mérito a fin de estenderlos sus diplomas respectivos. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 25 de febrero de 1856.—Santa Cruz. Señor presidente del almirantazgo.

CORREO DE PROVINCIAS.

Según escriben de Bilbao parece que aquel ayuntamiento trata de presentar a la junta de la propiedad de aquella villa, un proyecto de proposición para la erección por su cuenta, de la traza de aguas y construcción de fuentes dentro del recinto de la población bilbaína.

Un periódico de aquella población, dice que las proposiciones son a la par que sencillas muy atendibles y ventajosas, y supone que la junta de la propiedad después de estudiarlas con la madurez que el caso exige, las acepte sin atender a mas consideraciones que a las de hacer al pueblo en que reside el beneficio mas grande y apreciable.

Del mismo periódico tomamos las siguientes noticias:

«A pesar de las repetidas recueltas de bacalao que últimamente han llegado al puerto procedentes de diferentes puntos de producción, la salida para el interior de la Península ha sido tan considerable que contamos con muy pocas existencias, pudiendo decir que no hay de algunas de sus clases. Las que mas ventan han proporcionado a la especulación son las calidades Noruega».

El mercado de cereales ha tenido algun movimiento estos dias últimos. Según parece han acudido a la plaza algunas demandas, a consecuencia sin duda de la pequeña fluctuación de alza ocurrida en el mercado de Londres en las últimas fechas. En las harinas de primera se han hecho ciertas operaciones al por mayor de 21 1/4 rs. alcanzando una partida de 12 1/2 tipos a los cuales permanecen hoy si bien mas dispuestos a la baja.

Las clases segundas no han obtenido ningun movimiento y sus precios, así como los de las terceras, permanecen nominales. Tenderos y compradores están a la expectativa, y no se deciden a entrar en negociaciones de la menor importancia.

Los trigos se mantienen un poco firmes: los que hacen se hubieran conseguido a 55 rs. fanega, como algunos se pagaron, hoy no los ceden a menos de 56. Ayer mismo parece que se quiso pagar una partida a este precio y su tenedor no quiso sellarla».

Un diario malagueño ocupándose de un siniestro marítimo ocurrido en aquella ciudad, dice:

«El domingo 21, hizo un fuerte viento y principios de temporal que arreció durante la noche, produciendo al fin un siniestro marítimo, de alguna consideración, según nos dicen».

Como a las diez de la noche entró en el puerto el bergantín francés *Prosperité*, capitán M. Guillot, con seis individuos procedente de Gijón, Coruña y Gibraltar, con cargo de carbón de piedra para Adra. A la sazón el práctico de guardia estaba pilotando otro buque, y por lo visto por no perder tiempo el entrado nuevamente se coló y fondeó en punto que no debía. A pesar de las advertencias, y de que el viento no era fuerte, se le dio el golpe de mar, y el buque se vino a dar contra la muralla, y quedó encallado en arena de un costado casi por el lado de la muralla de los ciegos.

Ayer se estaba trabajando para ponerlo a flote, pero el estado del mar no permitía que continuasen por el Muelle Nuevo las operaciones de carga y descarga; aunque el viento había amainado mucho».

—Dicen de Santander:

«Parece que después de cerrado el término para la suscripción al Banco que se va a establecer en esta ciudad, se han hecho pedidos de un considerable número de acciones. No se han podido admitir, pues las anteriormente solicitadas se han rebajado al capital de cinco millones, que a nuestro modo de ver es algo corto. Ocurriéndose con tal motivo, que los accionistas del Banco de Londres sacan un interés de 7 por 100, y los de París de 15 a 20».

—Parece que el ayuntamiento de Jerez ha espuesto a su diputación provincial, solicitando alguna reforma en la aprobación de los presupuestos municipales, y entre ellas, según nos aseguran, insiste en la aprobación de las sustituciones; habiendo acordado, que en caso de negarse las facultades que pide para exceptuar los quejas de aquel pueblo, se quitará el arbitrio del pan que figura como uno de los mas seguros y productivos recursos para el año venidero.

—Escriben de Tortosa:

«Seguimos sin novedad particular por ahora, y continuamos por este distrito las columnas de tropas que lo recorren, y estacionados en San Carlos los buques de guerra, entre ellos la hermosa corbeta *Villa de Bilbao*. Hemos tenido el gusto de visitar este buque, y nos ha admirado su magnificencia. Su digno comandante, el señor D. José Polo de Bernabé tuvo la amabilidad de enseñarnos todas sus dependencias con aquella finura que tanto brilla en los oficiales de nuestra Armada. No sabemos que elevemos mas, si el asco y limpieza de todas ellas, o la simetría de los cañones en fila colocados. A nuestra llegada hacia el ejercicio de ella colocados. Los marineros, mandados por los instruidos oficiales y guardias marinas de la dotación, y luego vimos comer a aquellos y a la tropa sentados en mesas ingeniosamente colocadas del techo».

Pero lo que mas nos agradó fue la exactitud en el servicio y la rigidez en el cumplimiento de la ordenanza. En la subordinación y disciplina nos pareció ver el elemento que constituía el orgullo de aquella distinguida oficialidad. De manera que la marina real española puede estar orgullosa de contar en su número la elegante corbeta *Villa de Bilbao*, que puede competir con los mejores buques de las naciones extranjeras».

CORREO ESTRANJERO.

No hemos recibido ayer ningun periódico francés, llegado tanto de estranjero, cuanto que sabemos han sido las de otras reducciones.

Las noticias, por otra parte, son pocas y sin interés. Nada dicen acerca de las conferencias, y cuando mas se manifiestan ciertos aversos. Los periódicos ingleses manifiestan bastante explícitamente sus esperanzas pacíficas.

Se dice que las intenciones del emperador Napoleón están tan ocultas, que ni sus mas íntimos allegados las saben. Algunos suponen que Inglaterra mira con cierta desconfianza la intimidad que existe entre las cortes de París y Viena; pero nos parece que hay en esto de notable inexactitud, pues nada hay que justifique los celos que se supone tiene Inglaterra.

Hay noticias de los Estados Unidos del 12 de febrero. Se confirma que el nuevo embajador americano en Londres lleva instrucciones precisas de su gobierno, de suerte que la jerarquía anglo-americana, que prescinda de un breve, ofreciendo 160,000 bayonetas irlandesas para el caso que se rompieran las hostilidades entre los Estados Unidos y la Gran Bretaña.

La telegrafía privada transmite los despachos siguientes:

«Londres, 26 de febrero.—En la sesión de la cámara de los Comunes se ha abierto la discusión del bill ministerial de los derechos sobre la marina mercante. El resultado de la discusión es dudoso. Varios oradores han hablado en contra de la medida ministerial que tiene por adversarios a muchos miembros de la Cámara que acostumbraban a votar con el gobierno. Se ha aplazado el debate».

En la sesión de la Cámara de los Lores, habiendo sido aprobada una votación de dictamen de la comisión de privilegios sobre la pira de lord Wensleydale, el conde Granville ha declarado que el gobierno no había fijado la marcha ulterior que pensaba seguir.

Lord Lindhurst ha anunciado una moción para ordenar los poderes judiciales de los lores».

«Después, noche del lunes al martes 23.—En la sesión de la Cámara de los Comunes, M. Riebel ha anunciado que iba a presentar una moción contra la nueva comisión militar, porque, según él, ha inutilizado el dictamen dado por M. Neil sobre la situación del ejército en Crimea».

Se lee en el *Monitor* del 25:

«Hoy se ha verificado la primera reunión del Congreso, en el hotel del ministerio de Negocios estranjeros, a las once».

Se ha resultado hacer un amistoso entre los dos ejércitos beligerantes, que cesará de pleno derecho el 31 de marzo. Este armisticio no tendrá efecto sobre el bloqueo establecido o que se establezca».

Escriben del campo delante de Sebastopol el 12 de febrero, al *Standard*:

«Debemos tener la satisfacción de ver volver otro fuerte ruso. El fuerte Alejandro situado frente al fuerte Constantino, a la entrada de la rada de Sebastopol, ha sido destruido ayer, como lo han sido los dos y el fuerte Nicolás. Son tres fuertes golpes dados a los moscovitas, y verosimilmente se les prepara otro».

Los franceses tienen todavía que hacer jugar una mina: esta es la que debe hacer volar la mina almenada que formaba la mayor parte del recinto occidental de Sebastopol. Está trabajando allí, y habrá concluido dentro de uno o dos dias. El aspecto de Sebastopol deberá ser un motivo de profunda tristeza para sus antiguos habitantes, cuando les sea permitido volver. Bien habria seria el que pudiera encontrar las ruinas de su casa».

Escriben de San Petersburgo el 14 de febrero, a la *Boersen-Halle* de Hamburgo:

«El emperador acaba de sancionar el proyecto de ley, por la que se crean nuevos tribunales marítimos en los puertos y plazas marítimas del Báltico, del mar Blanco y del Caspio, y de aprobar los gastos necesarios para esta creación. Se observa que no se habla en este decreto del mar Negro ni del mar de Azoff».

Escriben de Viena el 20 de febrero al *Correspondent* de Nuremberg:

«El príncipe Gortschakoff tiene intención de dejar la embajada de Viena, porque, según se dice, está resuelto de que no se haya pensado en el para representar a Rusia en París. Se asegura, por otra parte, en círculos bien informados, que el gabinete de San Petersburgo, no está plenamente satisfecho de la manera con que procedió en las conferencias de Viena, y en general de su conducta diplomática para con la corte de Austria».

Del mismo punto y con la misma fecha dicen a la *Gaceta* de Postas:

«Según las noticias de Constantinopla del 11 de febrero, los ministros turcos hicieron, en la sesión de las conferencias del 9, a los embajadores de Francia, de Inglaterra y de Austria, nuevas proposiciones sobre la interpretación del quinto punto que hace Turquía. La Puerta, no solo persiste, según este documento formulado con precisión y claridad, en pedir que se destruyan las fortificaciones de Nicolaeff, sino, lo que parece mas singular, que Rusia abandone la fortaleza de Anapa a los turcos, y por último, que evacue inmediatamente todo el territorio de Kars».

Con fecha 22 escribieron del mismo punto a la *Gaceta* de Voss:

«Se confirma que el príncipe Gortschakoff ha hecho en nombre de su gabinete, una comunicación confidencial sobre la que la corte de San Petersburgo consideraba la reunión de un congreso al que serían llamadas las potencias europeas, después que se firmase el tratado de paz, como el mejor modo de arreglar todas las cuestiones que tienen, una importancia real para estas diferentes potencias, y cuya solución producirá el establecimiento de un nuevo equilibrio internacional en armonía con los cambios que han sobrevenido desde hace cuarenta años».

Con fecha 23 dice la *Gaceta* de Postas:

«Escriben de Batavia que el gobierno inglés ha dado algunos pasos para cangear al general Williams y a los otros oficiales ingleses hechos prisioneros en Kars».

Hace tres semanas que hay en Batavia un vapor inglés esperando noticias del general, a quien, luego que llegó envió el capitán cartas y efectos de Inglaterra. Pero las últimas noticias de Tiflis no llegan sino al 20 de enero, pues las comunicaciones están interrumpidas por el rigoroso invierno de este año».

Escriben de Kanietch que el general Luderh ha llamado a todos los oficiales superiores y de estado mayor que había en Kanietch.

No hay mas de 42,000 hombres en Nicolaeff, Porecop y Querson.

Se continúa trabajando con la mayor actividad, a pesar del invierno, en las fortificaciones de Nicolaeff. Las estaciones militares de Crimea acaban de recibir provisiones para tres meses.

De una correspondencia de Lisboa que publica un diario de la mañana tomamos lo siguiente:

«Pocas novedades políticas pueden contar a V. hoy, porque ninguna ha ocurrido desde mi carta anterior, pero los debates parlamentarios. Estos han presentado alguna animación en la semana última, especialmente en la cámara de los Pares, donde sigue ocupando la atención la respuesta al discurso de la Corona. Valiéndose del carácter de generalidad que ofrecen siempre estas discusiones altamente políticas, algunos miembros de la oposición han anticipado la cuestión de Hacienda, arrastrando al ministro del ramo algunas declaraciones sobre el futuro aumento de tributos, y otras explicaciones sobre el proyecto de ley correspondiente a la libre importación de cereales, como el correspondiente a la reforma de la ley de los concursos, y otros objetos no son del momento aquí, aplazo todo comentario sobre las doctrinas espuestas de una y otra parte; pero no puedo menos de aventurar un juicio muy favorable al joven ministro, cuyas dotes oratorias están en armonía con la vasta profundidad que revela en las materias de administración general y muy especialmente en las de su ramo. Sorprendiéndome, sobre todo, a la energía con que en el decir, porque no faltando a la energía en el pensamiento, nunca se olvida de las consideraciones de las cosas, y al parlamento. Es mucho para lo que está en circunstancias, en especial después de haber visto a los hombres mas seducidos y encandados descomponerse de una manera lamentable; y debo añadir que mayor honra del señor Fontes, que sus teorías sobre el principio de insurrección, tan lastimosamente interpretado por el primer general de este país, me han satisfecho completamente. No otra cosa podía suceder, cuando el joven estadista, por medio de una retórica de suma habilidad, pareciera como que condensa los principios del ilustrado racionalismo, aceptando únicamente el derecho de los hechos consumados, en lo cual anduvo moderado, como cumplió a su buen juicio, y razonable en virtud de las modernas conquistas de los sistemas liberales».

Por esta circunstancia, y por otras que he tenido ocasión de observar en el espíritu y en la historia contemporánea de Portugal, poco se arriesga en aventurar que la absoluta tranquilidad de este país, no es tan sólida como resulta de las apariencias; y digo esto, porque en el ejército hay tan elementos revolucionarios como conservadores, y la falta del duque de Saldanha en el poder, que pudiera ocurrir por cualquier accidente de su vida, sería el anuncio de los tristes sucesos é infinitas calamidades. Por fortuna, el anciano mariscal goza de buena salud, y promete vivir naturalmente mucho tiempo que se necesita para desarrollar ciertos intereses que con el tiempo han de sustituir en la sociedad al autoritarismo de los ejércitos».

Tempos algunos días después de mi carta anterior, que los proyectos financieros del Sr. Fontes habían en el Congreso mayor resistencia de la que se esperaba, y esto por alguna divergencia trascendente que surgiera en el seno de la comisión encargada de dar sobre ellos su dictamen. Pero la tormenta se conjuró al parecer, en una gran reunión de la mayoría, en donde se ponderó la necesidad de amarse contra los esfuerzos de las oposiciones. Esto no obstante, cuando llegas la discusión de dichos proyectos, no será extraño que se presenten nuevas y mas peligrosas dificultades».

—Escriben de San Petersburgo el 14 de febrero, a la *Boersen-Halle* de Hamburgo:

«El emperador acaba de sancionar el proyecto de ley, por la que se crean nuevos tribunales marítimos en los puertos y plazas marítimas del Báltico, del mar Blanco y del Caspio, y de aprobar los gastos necesarios para esta creación. Se observa que no se habla en este decreto del mar Negro ni del mar de Azoff».

Escriben de Viena el 20 de febrero al *Correspondent* de Nuremberg:

«El príncipe Gortschakoff tiene intención de dejar la embajada de Viena, porque, según se dice, está resuelto de que no se haya pensado en el para representar a Rusia en París. Se asegura, por otra parte, en círculos bien informados, que el gabinete de San Petersburgo, no está plenamente satisfecho de la manera con que procedió en las conferencias de Viena, y en general de su conducta diplomática para con la corte de Austria».

Del mismo punto y con la misma fecha dicen a la *Gaceta* de Postas:

«Según las noticias de Constantinopla del 11 de febrero, los ministros turcos hicieron, en la sesión de las conferencias del 9, a los embajadores de Francia, de Inglaterra y de Austria, nuevas proposiciones sobre la interpretación del quinto punto que hace Turquía. La Puerta, no solo persiste, según este documento formulado con precisión y claridad, en pedir que se destruyan las fortificaciones de Nicolaeff, sino, lo que parece mas singular, que Rusia abandone la fortaleza de Anapa a los turcos, y por último, que evacue inmediatamente todo el territorio de Kars».

Con fecha 22 escribieron del mismo punto a la *Gaceta* de Voss:

«Se confirma que el príncipe Gortschakoff ha hecho en nombre de su gabinete, una comunicación confidencial sobre la que la corte de San Petersburgo consideraba la reunión de un congreso al que serían llamadas las potencias europeas, después que se firmase el tratado de paz, como el mejor modo de arreglar todas las cuestiones que tienen, una importancia real para estas diferentes potencias, y cuya solución producirá el establecimiento de un nuevo equilibrio internacional en armonía con los cambios que han sobrevenido desde hace cuarenta años».

Con fecha 23 dice la *Gaceta* de Postas:

«Escriben de Batavia que el gobierno inglés ha dado algunos pasos para cangear al general Williams y a los otros oficiales ingleses hechos prisioneros en Kars».

Hace tres semanas que hay en Batavia un vapor inglés esperando noticias del general, a quien, luego que llegó envió el capitán cartas y efectos de Inglaterra. Pero las últimas noticias de Tiflis no llegan sino al 20 de enero, pues las comunicaciones están interrumpidas por el rigoroso invierno de este año».

Escriben de Kanietch que el general Luderh ha llamado a todos los oficiales superiores y de estado mayor que había en Kanietch.

No hay mas de 42,000 hombres en Nicolaeff, Porecop y Querson.

Se continúa trabajando con la mayor actividad, a pesar del invierno, en las fortificaciones de Nicolaeff. Las estaciones militares de Crimea acaban de recibir provisiones para tres meses.

De una correspondencia de Lisboa que publica un diario de la mañana tomamos lo siguiente:

«Pocas novedades políticas pueden contar a V. hoy, porque ninguna ha ocurrido desde mi carta anterior, pero los debates parlamentarios. Estos han presentado alguna animación en la semana última, especialmente en la cámara de los Pares, donde sigue ocupando la atención la respuesta al discurso de la Corona. Valiéndose del carácter de generalidad que ofrecen siempre estas discusiones altamente políticas, algunos miembros de la oposición han anticipado la cuestión de Hacienda, arrastrando al ministro del ramo algunas declaraciones sobre el futuro aumento de tributos, y otras explicaciones sobre el proyecto de ley correspondiente a la libre importación de cereales, como el correspondiente a la reforma de la ley de los concursos, y otros objetos no son del momento aquí, aplazo todo comentario sobre las doctrinas espuestas de una y otra parte; pero no puedo menos de aventurar un juicio muy favorable al joven ministro, cuyas dotes oratorias están en armonía con la vasta profundidad que revela en las materias de administración general y muy especialmente en las de su ramo. Sorprendiéndome, sobre todo, a la energía con que en el decir, porque no faltando a la energía en el pensamiento, nunca se olvida de las consideraciones de las cosas, y al parlamento. Es mucho para lo que está en circunstancias, en especial después de haber visto a los hombres mas seducidos y encandados descomponerse de una manera lamentable; y debo añadir que mayor honra del señor Fontes, que sus teorías sobre el principio de insurrección, tan lastimosamente interpretado por el primer general de este país, me han satisfecho completamente. No otra cosa podía suceder, cuando el joven estadista, por medio de una retórica de suma habilidad, pareciera como que condensa los principios del ilustrado racionalismo, aceptando únicamente el derecho de los hechos consumados, en lo cual anduvo moderado, como cumplió a su buen juicio, y razonable en virtud de las modernas conquistas de los sistemas liberales».

Por esta circunstancia, y por otras que he tenido ocasión de observar en el espíritu y en la historia contemporánea de Portugal, poco se arriesga en aventurar que la absoluta tranquilidad de este país, no es tan sólida como resulta de las apariencias; y digo esto, porque en el ejército hay tan elementos revolucionarios como conservadores, y la falta del duque de Saldanha en el poder, que pudiera ocurrir por cualquier accidente de su vida, sería el anuncio de los tristes sucesos é infinitas calamidades. Por fortuna, el anciano mariscal goza de buena salud, y promete vivir naturalmente mucho tiempo que se necesita para desarrollar ciertos intereses que con el tiempo han de sustituir en la sociedad al autoritarismo de los ejércitos».

Tempos algunos días después de mi carta anterior, que los proyectos financieros del Sr. Fontes habían en el Congreso mayor resistencia de la que se esperaba, y esto por alguna divergencia trascendente que surgiera en el seno de la comisión encargada de dar sobre ellos su dictamen. Pero la tormenta se conjuró al parecer, en una gran reunión de la mayoría, en donde se ponderó la necesidad de amarse contra los esfuerzos de las oposiciones. Esto no obstante, cuando llegas la discusión de dichos proyectos, no será extraño que se presenten nuevas y mas peligrosas dificultades».

—Escriben de San Petersburgo el 14 de febrero, a la *Boersen-Halle* de Hamburgo:

«El emperador acaba de sancionar el proyecto de ley, por la que se crean nuevos tribunales marítimos en los puertos y plazas marítimas del Báltico, del mar Blanco y del Caspio, y de aprobar los gastos necesarios para esta creación. Se observa que no se habla en este decreto del mar Negro ni del mar de Azoff».

Escriben de Viena el 20 de febrero al *Correspondent* de Nuremberg:

«El príncipe Gortschakoff tiene intención de dejar la embajada de Viena, porque, según se dice, está resuelto de que no se haya pensado en el para representar a Rusia en París. Se asegura, por otra parte, en círculos bien informados, que el gabinete de San Petersburgo, no está plenamente satisfecho de la manera con que procedió en las conferencias de Viena, y en general de su conducta diplomática para con la corte de Austria».

Del mismo punto y con la misma fecha dicen a la *Gaceta* de Postas:

«Según las noticias de Constantinopla del 11 de febrero, los ministros turcos hicieron, en la sesión de las conferencias del 9, a los embajadores de Francia, de Inglaterra y de Austria, nuevas proposiciones sobre la interpretación del quinto punto que hace Turquía. La Puerta, no solo persiste, según este documento formulado con precisión y claridad, en pedir que se destruyan las fortificaciones de Nicolaeff, sino, lo que parece mas singular, que Rusia abandone la fortaleza de Anapa a los turcos, y por último, que evacue inmediatamente todo el territorio de Kars».

Con fecha 22 escribieron del mismo punto a la *Gaceta* de Voss:

«Se confirma que el príncipe Gortschakoff ha hecho en nombre de su gabinete, una comunicación confidencial sobre la que la corte de San Petersburgo consideraba la reunión de un congreso al que serían llamadas las potencias europeas, después que se firmase el tratado de paz, como el mejor modo de arreglar todas las cuestiones que tienen, una importancia real para estas diferentes potencias, y cuya solución producirá el establecimiento de un nuevo equilibrio internacional en armonía con los cambios que han sobrevenido desde hace cuarenta años».

Con fecha 23 dice la *Gaceta* de Postas:

«Escriben de Batavia que el gobierno inglés ha dado algunos pasos para cangear al general Williams y a los otros oficiales ingleses hechos prisioneros en Kars».

Hace tres semanas que hay en Batavia un vapor inglés esperando noticias del general, a quien, luego que llegó envió el capitán cartas y efectos de Inglaterra. Pero las últimas noticias de Tiflis no llegan sino al 20 de enero, pues las comunicaciones están interrumpidas por el rigoroso invierno de este año».

Escriben de Kanietch que el general Luderh ha llamado a todos los oficiales superiores y de estado mayor que había en Kanietch.

No hay mas de 42,000 hombres en Nicolaeff, Porecop y Querson.

Se continúa trabajando con la mayor actividad, a pesar del invierno, en las fortificaciones de Nicolaeff. Las estaciones militares de Crimea acaban de recibir provisiones para tres meses.

De una correspondencia de Lisboa que publica un diario de la mañana tomamos lo siguiente:

«Pocas novedades políticas pueden contar a V. hoy, porque ninguna ha ocurrido desde mi carta anterior, pero los debates parlamentarios. Estos han presentado alguna animación en la semana última, especialmente en la cámara de los Pares, donde sigue ocupando la atención la respuesta al discurso de la Corona. Valiéndose del carácter de generalidad que ofrecen siempre estas discusiones altamente políticas, algunos miembros de la oposición han anticipado la cuestión de Hacienda, arrastrando al ministro del ramo algunas declaraciones sobre el futuro aumento de tributos, y otras explicaciones sobre el proyecto de ley correspondiente a la libre importación de cereales, como el correspondiente a la reforma de la ley de los concursos, y otros objetos no son del momento aquí, aplazo todo comentario sobre las doctrinas espuestas de una y otra parte; pero no puedo menos de aventurar un juicio muy favorable al joven ministro, cuyas dotes oratorias están en armonía con la vasta profundidad que revela en las materias de administración general y muy especialmente en las de su ramo. Sorprendiéndome, sobre todo, a la energía con que en el decir, porque no faltando a la energía en el pensamiento, nunca se olvida de las consideraciones de las cosas, y al parlamento. Es mucho para lo que está en circunstancias, en especial después de haber visto a los hombres mas seducidos y encandados descomponerse de una manera lamentable; y debo añadir que mayor honra del señor Fontes, que sus teorías sobre el principio de insurrección, tan lastimosamente interpretado por el primer general de este país, me han satisfecho completamente. No otra cosa podía suceder, cuando el joven estadista, por medio de una retórica de suma habilidad, pareciera como que condensa los principios del ilustrado racionalismo, aceptando únicamente el derecho de los hechos consumados, en lo cual anduvo moderado, como cumplió a su buen juicio, y razonable en virtud de las modernas conquistas de los sistemas liberales».

Por esta circunstancia, y por otras que he tenido ocasión de observar en el espíritu y en la historia contemporánea de Portugal, poco se arriesga en aventurar que la absoluta tranquilidad de este país, no es tan sólida como resulta de las apariencias; y digo esto, porque en el ejército hay tan elementos revolucionarios como conservadores, y la falta del duque de Saldanha en el poder, que pudiera ocurrir por cualquier accidente de su vida, sería el anuncio de los tristes sucesos é infinitas calamidades. Por fortuna, el anciano mariscal goza de buena salud, y promete vivir naturalmente mucho tiempo que se necesita para desarrollar ciertos intereses que con el tiempo han de sustituir en la sociedad al autoritarismo de los ejércitos».

Tempos algunos días después de mi carta anterior, que los proyectos financieros del Sr. Fontes habían en el Congreso mayor resistencia de la que se esperaba, y esto por alguna divergencia trascendente que surgiera en el seno de la comisión encargada de dar sobre ellos su dictamen. Pero la tormenta se conjuró al parecer, en una gran reunión de la mayoría, en donde se ponderó la necesidad de amarse contra los esfuerzos de las oposiciones. Esto no obstante, cuando llegas la discusión de dichos proyectos, no será extraño que se presenten nuevas y mas peligrosas dificultades».

—Escriben de San Petersburgo el 14 de febrero, a la *Boersen-Halle* de Hamburgo:

«El emperador acaba de sancionar el proyecto de ley, por la que se crean nuevos tribunales marítimos en los puertos y plazas marítimas del Báltico, del mar Blanco y del Caspio, y de aprobar los gastos necesarios para esta creación. Se observa que no se habla en este decreto del mar Negro ni del mar de Azoff».

Escriben de Viena el 20 de febrero al *Correspondent* de Nuremberg:

«El príncipe Gortschakoff tiene intención de dejar la embajada de Viena, porque, según se dice, está resuelto de que no se haya pensado en el para representar a Rusia en París. Se asegura, por otra parte, en círculos bien informados, que el gabinete de San Petersburgo, no está plenamente satisfecho de la manera con que procedió en las conferencias de Viena, y en general de su conducta diplomática para con la corte de Austria».

Del mismo punto y con la misma fecha dicen a la *Gaceta* de Postas:

«Según las noticias de Constantinopla del 11 de febrero, los ministros turcos hicieron, en la sesión de las conferencias del 9, a los embajadores de Francia, de Inglaterra y de Austria, nuevas proposiciones sobre la interpretación del quinto punto que hace Turquía. La Puerta, no solo persiste, según este documento formulado con precisión y claridad, en pedir que se destruyan las fortificaciones de Nicolaeff, sino, lo que parece mas singular, que Rusia abandone la fortaleza de Anapa a los turcos, y por último, que evacue inmediatamente todo el territorio de Kars».

Con fecha 22 escribieron del mismo punto a la *Gaceta* de Voss:

«Se confirma que el príncipe Gortschakoff ha hecho en nombre de su gabinete, una comunicación confidencial sobre la que la corte de San Petersburgo consideraba la reunión de un congreso al que serían llamadas las potencias europeas, después que se firmase el tratado de paz, como el mejor modo de arreglar todas las cuestiones que tienen, una importancia real para estas diferentes potencias, y cuya solución producirá el establecimiento de un nuevo equilibrio internacional en armonía con los cambios que han sobrevenido desde hace cuarenta años».

Con fecha 23 dice la *Gaceta* de Postas:

«Escriben de Batavia que el gobierno inglés ha dado algunos pasos para cangear al general Williams y a los otros oficiales ingleses hechos prisioneros en Kars».

Hace tres semanas que hay en Batavia un vapor inglés esperando noticias del general, a quien, luego que llegó envió el capitán cartas y efectos de Inglaterra. Pero las últimas noticias de Tiflis no llegan sino al 20 de enero, pues las comunicaciones están interrumpidas por el rigoroso invierno de este año».

Escriben de Kanietch que el general Luderh ha llamado a todos los oficiales superiores y de estado mayor que había en Kanietch.

No hay mas de 42,000 hombres en Nicolaeff, Porecop y Querson.

Se continúa trabajando con la mayor actividad, a pesar del invierno, en las fortificaciones de Nicolaeff. Las estaciones militares de Crimea acaban de recibir provisiones para tres meses.

De una correspondencia de Lisboa que publica un diario de la mañana tomamos lo siguiente:

«Pocas novedades políticas pueden contar a V. hoy, porque ninguna ha ocurrido desde mi carta anterior, pero los debates parlamentarios. Estos han presentado alguna animación en la semana última, especialmente en la cámara de los Pares, donde sigue ocupando la atención la respuesta al discurso de la Corona. Valiéndose del carácter de generalidad que ofrecen siempre estas discusiones altamente políticas, algunos miembros de la oposición han anticipado la cuestión de Hacienda, arrastrando al ministro del ramo algunas declaraciones sobre el futuro aumento de tributos, y otras explicaciones sobre el proyecto de ley correspondiente a la libre importación de cereales, como el correspondiente a la reforma de la ley de los concursos, y otros objetos no son del momento aquí, aplazo todo comentario sobre las doctrinas espuestas de una y otra parte; pero no puedo menos de aventurar un juicio muy favorable al joven ministro, cuyas dotes oratorias están en armonía con la vasta profundidad que revela en las materias de administración general y muy especialmente en las de su ramo. Sorprendiéndome, sobre todo, a la energía con que en el decir, porque no faltando a la energía en el pensamiento, nunca se olvida de las consideraciones de las cosas, y al parlamento. Es mucho para lo que está en circunstancias, en especial después de haber visto a los hombres mas seducidos y encandados descomponerse de una manera lamentable; y debo añadir que mayor honra del señor Fontes, que sus teorías sobre el principio de insurrección, tan lastimosamente interpretado por el primer general de este país, me han satisfecho completamente. No otra cosa podía suceder, cuando el joven estadista, por medio de una retórica de suma habilidad, pareciera como que condensa los principios del ilustrado racionalismo, aceptando únicamente el derecho de los hechos consumados, en lo cual anduvo moderado, como cumplió a su buen juicio, y razonable en virtud de las modernas conquistas de los sistemas liberales».

Por esta circunstancia, y por otras que he tenido ocasión de observar en el espíritu y en la historia contemporánea de Portugal, poco se arriesga en aventurar que la absoluta tranquilidad de este país, no es tan sólida como resulta de las apariencias; y digo esto, porque en el ejército hay tan elementos revolucionarios como conservadores, y la falta del duque de Saldanha en el poder, que pudiera ocurrir por cualquier accidente de su vida, sería el anuncio de los tristes sucesos é infinitas calamidades. Por fortuna, el anciano mariscal goza de buena salud, y promete vivir naturalmente mucho tiempo que se necesita para desarrollar ciertos intereses que con el tiempo han de sustituir en la sociedad al autoritarismo de los ejércitos».

Tempos algunos días después de mi carta anterior, que los proyectos financieros del Sr. Fontes habían en el Congreso mayor resistencia de la que se esperaba, y esto por alguna divergencia trascendente que surgiera en el seno de la comisión encargada de dar sobre ellos su dictamen. Pero la tormenta se conjuró al parecer, en una gran reunión de la mayoría, en donde se ponderó la necesidad de amarse contra los esfuerzos de las oposiciones. Esto no obstante, cuando llegas la discusión de dichos proyectos, no será extraño que se presenten nuevas y mas peligrosas dificultades».

—Escriben de San Petersburgo el 14 de febrero, a la *Boersen-Halle* de Hamburgo:

«El emperador acaba de sancionar el proyecto de ley, por la que se crean nuevos tribunales marítimos en los puertos y plazas marítimas del Báltico, del mar Blanco y del Caspio, y de aprobar los gastos necesarios para esta creación. Se observa que no se habla en este decreto del mar Negro ni del mar de Azoff».

Escriben de Viena el 20 de febrero al *Correspondent* de Nuremberg:

«El príncipe Gortschakoff tiene intención de dejar la embajada de Viena, porque, según se dice, está resuelto de que no se haya pensado en el para representar a Rusia en París. Se asegura, por otra parte, en círculos bien informados, que el gabinete de San Petersburgo, no está plenamente satisfecho de la manera con que procedió en las conferencias de Viena, y en general de su conducta diplomática para con la corte de Austria».

El Sr. MONCASI: El Congreso conocerá cuán sensible me es levantar la voz en contra de lo que he visto más que de lo que he oído al gobernador de la provincia de Huesca.

No me detendré de la elección por la cual vino un digno compañero, pero de eso se ocupará el señor Labrador, me limitaré a rectificar las inexactitudes cometidas por el señor García López, efecto de la manera con que le han referido los hechos.

El terreno estaba preparado en la provincia de Huesca en favor de dos candidaturas, una la de don Emilio Castelar, por el partido republicano, y otra la de don Mariano Royo, por el partido moderado, y algunos progresistas. Consecuencia de las últimas elecciones generales la lucha electoral tenía que ser empuñada.

El gobernador de la provincia llamó a su despacho a algunos particulares no como jefes de comité, y se habló de elecciones, y la candidatura que se dio, que el gobernador recomendó por estar a la par una alta influencia, es necesario que se sepa que lo estaba ya por amigos de ese candidato que lo trajeron a este sitio independientemente de los meritos que él tenía. En cuanto se anunció esa candidatura se desvirtuó por completo los trabajos empleados en mes y medio para sustener las contrarias. Eso sucedió tres días nada más antes de la elección.

En tres días esa candidatura tercera escudó en votos a las demás; y es de advertir que en estas y todas las elecciones no ha habido una autoridad que se haya escudado de sus atribuciones. Si el gobernador tuvo una reunión y en ella se habló de cierta candidatura, cumplió con un deber; pero no se impidió a nadie predicar y sostener sus doctrinas. Además los candidatos vencidos dijeron algo contra la elección. Nada.

En mi concepto el gobernador de Huesca era mas digno de consideración, porque algo le debe la provincia y yo en nombre de la provincia le tributo mi gratias por su buen comportamiento.

Conste, pues, que si recomiendo al gobernador, allí no se recomiendo candidatura alguna; que no hubo acto alguno de arbitrariedad electoral; y los candidatos vencidos no protestaron. Por lo demás, siento haberle dicho que puse en oposición con mi compañero y amigo el Sr. García López.

El Sr. IRIARTE: El Sr. García López me ha dirigido un cargo por haberse tomado por mi indicación medidas para reprimir el contrabando. Dice S. S. que se han registrado casas en Barbastro: esto se hizo con todos los requisitos legales, y ni el gobernador ni el jefe de la fuerza faltaron a la ley. Y tanto es esto verdad, que iban los carabineros en busca del contrabando, cuando que los contrabandistas fueron a la sazón halados, conprehension de 28 reos.

Habiendo pasado las horas de reglamento se suspendió esta discusión.

Se concedió la licencia que solicitaba el Sr. Milagro. El señor PRESIDENTE señaló para el lunes los proyectos de ley de donación de débitos a pósitos y autorización para aprobar los presupuestos municipales y provinciales, y se levantó la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

CRONICA DE MADRID.

—Poco está que estaba.—Algunas devotas que asisten a la iglesia de San Martín se quejan de la poca corteja con que son tratadas por el que actualmente se halla encargado de cuidar de las sillas que tiene en aquel templo. La primera casa de beneficencia de Madrid, parece que esto es tanto mas notable, cuanto que su antecesor, persona muy prudente y sólida, sabía atender de cerca a la mejor colocación de los fieles, aumentando así los productos de las sillas, mientras que su sucesor cuida más de su acomodamiento particular, que de los intereses del establecimiento y de la comodidad del público.

No estaría demás que el director del Hospicio y el cura párroco de San Martín, hicieran porque el antiguo guardián de sillas volviera a ocupar su puesto, para que volviendo por pasiva el epigrafe de esta cronica, pudiera decir el público: *Mejor está que estaba.*

—Cuadros vivos.—Llamamos la atención de la autoridad hacia el indecoroso espectáculo que tiene alajado de sus balcones a un sin número de hermosas niñas de la calle del Pez.

Parece que los albaniles que trabajan en una casa que se está levantando en esta villa, tienen la singular franqueza de desmenuzarse todas las tardes a vista y paciencia del público. No desearnos oponernos a que esos nuevos Adanes se muden de ropa las veces que ellos quieran, pero si desearíamos que estas transformaciones las hicieran a telón corrido, para lograr así que estos cuadros fuesen mas morales y menos vistos que lo están siendo hoy, con notable sentimiento de la vecindad.

—Mareo.—Anteanoche, a instancias de un caballero que gritaba en el interior, se detuvo un carruaje en la calle de Jacometrezo. El caso no era para menos. Una señora que iba en el mismo coche, se había accidentado y lo estrecho del vehículo ponía en gran apuro a su esposo por no poder sujetar sus sacudimientos epilépticos.

Afortunadamente, una vez fuera del carruaje la señora, empezó a recobrar el sentido y los curiosos que se habían agolpado para presenciar el lance, continuaron su camino.

—Nueva edición.—Ayer vimos con gusto los muchos trabajadores que se ocupan en la refundición de la iglesia de Chambrí. A juzgar por los buenos materiales que ahora se emplean en esta obra, es de presumir que una vez terminada, no haya que lamentar una nueva catástrofe: tiempo es ya de que este flamante y hermoso epigrafe de Madrid, vea concluido un templo del que la desgracia le ha hecho carecer tantos años.

—No sabemos nada.—Se dice que al ladrón que se suicidó hace pocos días en la Rueda, se le ha encontrado una carta en la que denunciaba varios robos y designaba los nombres de los que los habían hecho. Todo pudiera ser.

—Merlin.—Con este título se anuncia la aparición de un nuevo periódico político-satírico.

—Defunción.—Anteayer falleció de una penosa enfermedad el Excmo. Sr. D. Diego Martínez de la Rosa, que ayer fué conducido a la última morada.

—Obras.—Estando ruinoso una gran parte del antiguo cuartel de Guardias de Corps, se va a proceder inmediatamente a las obras necesarias para dejarlo completamente habitado.

—Nombramiento.—El apreciable escritor don Vicente Barantón, ha sido nombrado auxiliar del ministerio de la Gobernación.

—Así sea.—Parece que las obras del ferrocarril de Almansa a Játiva, darán principio en los primeros días del mes actual.

—Fuego.—Anteanoche se prendió fuego en una casa de la calle de Fomento; pero felizmente no tuvo graves consecuencias, pues merced a la intervención de dos guardias civiles y algunos transeúntes, se logró salvar a dos niños y su madre, en cuya habitación se había incendiado un gergon de paja.

—Captura.—El jefe de la ronda don Gregorio Cortés y sus dependientes, capturaron ayer un desertor del presidio de Sevilla, llamado Julian Prieto Fernandez (a) Pantalón, fugado hace ocho años de aquel establecimiento.

—Coincidencia.—Un autor francés ha observado que nuestra compatriota la emperatriz Eugenia nació un día 5 de mayo, precisamente tres años mas tarde que el 5 de mayo en que el Gran Napoleón exhalaba, caído en el Océano, el último suspiro, y la que estaba destinada a perpetuar su raza.

—Esperemos.—Según los días que van pasando, la primavera está ya entre nosotros con sus bellezas, sus armonías y sus perfumes. Sin embar-

go, aun no nos atrevemos a saludarla, temerosos de que nos dejen algún día sobria y nevada.

—Monte de Piedad.—Parece que bajo la protección inmediata de S. M., va a fundarse en esta corte un Monte de Piedad de artistas industriales. El objeto es proporcionar subsistencia decorosa a los que carecen de trabajo.

—Razon tenía.—Decía un señor hace varias noches, que en el año 14 se llevaban en Cádiz unos sortís muy largos, cuyo precio no bajaba de cuarenta y seis a cuarenta y siete mil reales. Lo escusivo del precio llamó la atención de los que lo oían, hasta que uno le dijo:

—Y pues de que eran?

—De paño de sedá.

—Y cuántas varas entraban en él?

—Muchas, porque eran muy plegados, muy plegados; tanto, que casi se ceñían a los pies.

—Y cómo se sacaban entonces las piernas?

—Mire V., contestó el viejo: como entonces no se tiraban pares de coques, no se necesitaba sacárselas para nada.

—Longevidad.—Hace pocos días murió en Amberes una mujer que había llegado a la edad de 212 años!! Según los registros de la parroquia, hacia ya más de cinco siglos que no se conocía un caso de longevidad semejante.

—Cesión.—Un habitante de Gothenbourg (Suecia), ha cedido 250,000 francos a una compañía que tiene por objeto formar poblaciones obreras.

—Liberalidades.—Leemos en un periódico:

«El señor Escosura había dicho momentos antes que la cuestión era libre. Por eso, sin duda, la Cámara se tomó la libertad de desair libremente al ministerio que votó con la minoría, como tantas otras veces.»

—Felicitaciones.—En Teruel, patria de aquellos desventurados amantes que en vida y en muerte se quisieron bien, no podían pasar desapercibidos, según dice un diario de *Recreo* y de *Anis* de aquella población, los días del duque de la Victoria, y como no podían pasar, he aquí que las ondulaciones del Turia (rio, no periódico) transformándose en musas, y vinieron a inspirar a los descendientes de Diego Marcella, a unos tan floridos y tamaños como los que relatan de alegría en el siguiente dístico, soneto que su autor dedica a los días de don Baldomero Espartero.

«Ven, divina inspiración del Cielo,
Donde gozas quietud imperturbable,
Y en mis labios derrama un Estro afable
Que demuestre mi grato y fiel anhelo.
A ti dulce inspiración ansioso apelo,
Para elogiar con gusto inescapable
Al general mas fino y mas amable
Que en la tierra dejase por modelo.
Mas no desciendas no, porque ya siento
En mi alma gran placer tal alegría
Que solo aplaudiré su nacimiento.
Distráete, General, felice día:
Goza dulce placer, dulce contento,
Dulce deleite y dulce pazina.»

Sino temiéramos que nos acordáramos de que este último terceto había sido robado del libro de memorias en que el general escribe las suyas; pero a pesar de todo no podemos menos de estimar en lo que valen los cinco dulos con que el poeta terolense celebra el felice día del general.

Pero desgraciadamente no es el soneto la composición poética que mas se presta al caprichoso vuelo de las musas del Turia. La forma seria, acompañada, grave y campandana de este género de poesía es un obstáculo inevitable muchas veces para que el vate pueda subir y bajar el tono de su canto a medida de su deseo. Así lo debió comprender aquel otro poeta que, en la misma ciudad y al mismo asunto, dijo en una silva, muy digna de tal nombre, lo que sigue:

«Y como no mostrar
Tributo fiel al jefe de Euzana
Que supo derrotar
A la pandilla insana
Por la tarde, por noche y por mañana?

«Y como no adorar
Al héroe invitado de la España amada,
Cuando supo vencer,
Valeroso y constante
De D. Carlos la turba amotinada?
Valerosa Sagunto
Los fueros defendió de Patria amada.
Pero no llegó al punto
Que del Duque la espada
Al defender la libertad amada.

Espartero, prohombre lundable
Que a su patria la España salvó,
Espartero, (1) *panteon* memorable
Que las bandas carlistas venció,
Espartero, campeón incansable
Justa causa tenaz defendió;
Y Espartero hallará eterna gloria
Que en los pechos se grabó su historia.

Si supiéramos que el señor Santa-Cruza no había de pedir la *pregunta* para interpellarnos en la sesión de mañana, le preguntáramos *cual* de estas dos poesías está mas en consonancia con el idioma de su país.

Plaga al cielo que S. E. no nos conteste en verso, caso de hacerlo, porque entonces sería el cuento de nunca acabar.

—Poca lana y tendida en zarzas.—En la mensualidad correspondiente a febrero, que se ha principiado a satisfacer, no solo se descuentan a los empleados y cesantes el 12 por 100, según está prevenido en una orden reciente, sino que, con arreglo a la misma, dejan de percibir lo que tomaron de mas por no haber sufrido el mismo descuento en la paga anterior. Las viudas, por el contrario, reciben su haber completo, reintegrándolas de lo que en enero se las había descontado.

—Continuación.—Vuelven a seguir los trabajos interrumpidos hace mucho tiempo para el alumbrado de gas, habiéndose principiado ayer a colocar la cañería en la calle del Barco.

—Vienen y van.—Ayer ha llegado a Madrid, donde permanecerá de guarnición, el regimiento de caballería de la Reina, habiendo marchado a Vicalvaro el de Borbon.

—Otro incendio.—Ayer mañana se ha prendido fuego en una imprenta, calle de Leganitos. Por fortuna solo han ardiendo, según nos dicen, algunas resmas de papel, en que parece se ha perdido muy poco.

—Pensamientos de un fumador.—El tabaco está llamado a hacer una revolución en el mundo; el fumador, instrumento de los altos fines de la Providencia, lo compra o lo pide, pero fuma, y cumple su misión sobre la tierra.

Desde que el uso del tabaco se ha generalizado, los hombres son mas pensadores que antes, por eso nuestros abuelos estaban mas aturridos que nuestros padres, y nuestros padres mas que nosotros. Si Rioja hubiera vivido en el siglo XIX, no habría atado con este lunar su magnífica epístola a Fabio:

Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un amigo,
No, vive Dios! hubiera dicho:
Un ángulo me basta entre mis lares,
Un libro y un cigarro,

Amabas cosas no, porque son incompatibles. Antes de conocerse el tabaco, o de apreciarse convenientemente sus ventajas, el perro era el compañero del hombre; hoy lo es el cigarro, amigo prudente y fiel, que ni nos compromete ni abandona hasta que espira en nuestros labios.

Cierto es que hay cigarros rebeldes, pero su duración los disciplina. Algunos los prefieren así para entreteener sus célos.

Un buen cigarro debe fumarse siempre en público, si es de *grande espectáculo*; a solas, o entre gente de confianza, si el fumador no es bastante discreto para ocultar que tiene célos.

(1) Es copia del original a que nos referimos.

Un mal cigarro es como una mala lengua; fuma y es ponerle freno y hacerle justicia.

—Dame pan y dime—Decía en una de las últimas sesiones un señor diputado, según recuerda un periódico, que el milagro de Jesús se ha repetido. La frase es elocuente; pero inexacta, pues el sol siguió su curso, luego que hubo concluido la batalla; en la actualidad permanece en el horizonte, sin que batallas ni derrotas consigan ponerle en movimiento para que llegue a su ocaso. Dijo así el Sr. Escosura.

—Ferro-carril.—Dice el *Ariscador* de Valladolid, correspondiente al 27 del mes pasado, «Según las noticias que hemos recibido, es cosa acordada que la inauguración de las obras de la sección segunda del ferrocarril del Norte, se ha fijado para el 19 de enero. Tal es el interés de la empresa en la celeridad de ejecutar esta importante vía.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Lucio, obispo y mártir.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora de Atocha, donde se celebra una función de acción de gracias al Santísimo Cristo de la Indulgencia a las once, y por la tarde *Miserere* y procesion con Su Divina Magstad para reservar.

SANTO DE MAÑANA.

San Hemeterio y San Celedonio, mártires, patronos de Calahorra.

CULTO RELIGIOSO.

Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa Cruz, donde con este motivo se celebrará al Santísimo Sacramento de la Eucaristía.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL 1.º DE MARZO DE 1856.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 35,89 d.
Titulos del 3 por 100 diferido, 23,90 d.
Amortizable de primera, 12,10 p.
Amortizable de segunda, 6,25 p.
Emission de 1 de abril de 1850. Fomento a 4,000, 50.
Idem de 2,000, 53,25 d.
Idem 1 de junio de 1851, de 2,000, 79,50 d.
Idem 31 de agosto de 1852, de 2,000, 77 d.
Acciones del canal de Isabel II de 1,000 rs. S por 100 anual, par d.
Acciones del Banco de San Fernando, 106,75 d.

TEATROS.

REAL.—Funcion 89 de abono.—A las ocho y media de la noche. *La batalla de Inkerman*.—1.º, 3.º y 4.º acto de *El Trovador*.

CIRCO.—A las cuatro de la tarde.—Sinfonia.—*El sargento Federico*.
A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—*Marina*.—*El vizconde*.

PRINCESA.—A las tres y media de la tarde y a las ocho de la noche.—*La pasion de Jesus*.

Editor responsable, D. VICENCIO SAEZ.

Imp. a cargo de J. GARCIA VERDUGO, Justa, 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

PUBLICACIONES NUEVAS.—OBRAS POLITICAS
De D. Andrés Borge.—La Guerra de Oriente considerada en si misma y bajo el punto de vista de la parte que España pueda verse llamada a tomar en la contienda europea.

TABLA DE MATERIAS.
Capítulo I.—De la diplomacia en Europa desde la caída de Napoleon hasta la revolución de febrero de 1848.

Cap. II.—Del restablecimiento del imperio en Francia y de su influjo sobre la política exterior.

Cap. III.—De los nuevos elementos que en la guerra actual y en las sucesivas, deben ser tomados en cuenta por los beligerantes.

Cap. IV.—La cuestión de Oriente.

Cap. V.—Del carácter de la guerra actual.

Cap. VI.—De las operaciones de los aliados.

—Resumen y juicio de las dos campañas de 1853 y 1854.

Cap. VII.—La guerra actual tiene que limitarse y conducir a una pacificación inmediata, o a dar lugar a un carácter general de interés público europeo.

Cap. VIII.—La loglaterra.

Cap. IX.—Napoleon III.

Cap. X.—De la situación, y de los intereses de las potencias neutrales y de sus gobiernos, relativamente a la guerra actual.

Cap. XI.—De las condiciones a que podrá ser continuada, y de los límites en que tendrá que encerrarse la guerra.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XII.—De la alianza occidental.

—Elementos naturales llamados a formarla.

Cap. XIII.—De la participación de España y Portugal a la guerra.

Cap. XIV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XV.—De la participación de España y Portugal a la guerra (continuación).

Cap. XVI.—De la preponderancia permanente de la alianza occidental.

—Medios de asegurarla y de libertar a Europa del peligro de las reacciones antirrevolucionarias, y del predominio de los elementos revolucionarios.

Cap. XVII.—De la reorganización del imperio otomano.

Cap. XVIII.—Epilogo.

Un tomo en 8.º, 14 reales.

Organización de los partidos en España, considerada como medio de adelantar la educación constitucional de la nación, y de realizar las condiciones del gobierno representativo.

TABLA ANALITICA DEL CONTENIDO DE ESTA OBRA.

Introducción.

Capítulo I.—La teoría de las mayorías supone y exige la existencia de los partidos.

Cap. II.—Condiciones de los partidos políticos en los países regidos constitucionalmente.

Cap. III.—De la organización de los partidos.

Cap. IV.—De los geros y de los órganos de los partidos.

—De la representación que en estos les corresponde.

Cap. V.—Del criterio de los partidos respecto a los que los representan.

Cap. VI.—De los partidos constitucionales en España, su historia y vicisitudes.

Cap. VII.—De la decadencia y disolución de nuestros partidos.

Cap. VIII.—De la unión liberal.—Su aborto.

Cap. IX.—Para existir nuestros partidos tienen necesidad de reorganizarse.

Cap. X.—Efectos de la organización de los partidos.

Cap. XI.—Pruebas de la eficacia de la organización de los partidos.

Cap. XII.—Misión del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIII.—De los procedimientos de la organización del partido monárquico-constitucional.

Cap. XIV.—El porvenir pertenece en España a las ideas liberales, conservadoras, organizadas y progresivas.

Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid, y en provincias franco de porte, 18.

Se hallan de venta ambas obras en las librerías de Cuesta, Calle Mayor; de la Publicidad, Pasaje de Matheu; de Gaspar y Roig; calle del Príncipe; de don Leopoldo Lopez, calle del Carmen, núm. 20; y de Palacios, calle del Desengaño.

EN PRENSA.

La revolución de julio de 1854, apreciada en sus clases y consecuencias.

Un tomo en 8.º 10 rs.

La cuestión dinástica en España en sus relaciones con la estabilidad del régimen constitucional.

Un tomo en 8.º Precio 5 reales.

Los pedidos de provincias pueden dirigirse a la Administración de los estudios políticos, calle de Valverde, números 30 y 32, cuarto principal de la derecha.

NO MAS TOS.—PASTILLAS PECTORALES DE LA ERMITA, preparadas únicamente para la tos, ronquera, anginas y demás irritaciones y afecciones de garganta y pecho.—La presteza con que obran y su feliz resultado, como especialidad en los padecimientos crónicos que parecen incurables, han hecho correr la fama de su bondad por todas partes, como lo acredita el crecido número de pedidos que constantemente se hace de ellas hasta del extranjero.

Precio 5 rs. caja con su prospecto.

Depósitos en Madrid: botica del señor Lleget, Puerta del Sol, inmediato a la calle del Arenal; señor Saez, calle del Príncipe; señor Ulzurum, calle de la Cruz.

BOTICAS EN LAS PROVINCIAS.

Albacete, don Juan Arcangel y Riamon; Alicante, señor C. Bellido; Almería, señor Carrasosa; Andujar, señor Romero; Aranda de Duero, señor Rallias; Arévalo, señor Díaz; Algeciras, señor Almagro; Alcoy, señor Bishal; Antequera, señor Mir; Alcalá de Henares, señor Urrutia; Almagro, señor Perez; Almadén, señor Blanco; Alhertre, señor Cabello; Avila, señor Salcedo; Alcalá de Guadaira, señor Crespo y Montañana; Alora, señor Gonzalez Gil; Almansa, señor Arce; Alcañiz, señor Diaz; Alcalá la Real, señor Rodriguez; Adra, señor Gomez; Arcos de la Frontera, señor Alajá; Archidona, señor Gutierrez; Astorga, señor Castillo; Arévalo de Mar y Arévalo de Munt, señores Castillo y Valet; Alcaraz, señor Lopez Caballero; Ayamonte, señor Menendez Quintero; Avilés, señor Corbea.

Barcelona, señor Cuyas, calle de Llauder, núm. 4; señor Astalls, pórtico de Xifre; Badajoz, señor Silva; Burgos, señor Llasera; Bilbao, señor Ontaneda; Bailén, señor Roche Payá; Bribiesca, señor Ortega; Bejar, señor Martin Trivino; Baena, señor Priego y Cubero; Baza, señor Calderon; Bujalance, señor Agudo; Baeza, señor Martinez.

Cartagena, señor Marqués; Coruña, señor Villar; Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz, señor Luengo calle de Linares; Cuenca, señor Berchou; Carmona, señor Asala; Cejuela, señor Gonzalez; Constantina, señor Pelagari; Castro del Rio, señor Perez y Puche; Caspe, señor Repolles; Chinchilla, señor Gomez de Gries; Coin, señor Gimenez; Calahorra, señor Abecia; Carraeca, señor Salinas; Ciudad-Rodrigo, señor Martinez; Coria, señor Gonzalez Saez; Caba, señor Perez.

Córdoba, señor Avilés y Cano; Ciudad Real, señor Canencia; Cáceres, señor Martin y Castro; Castellón de la Plana, señor Gil; Calatayud, señor Zardoya; Cádiz